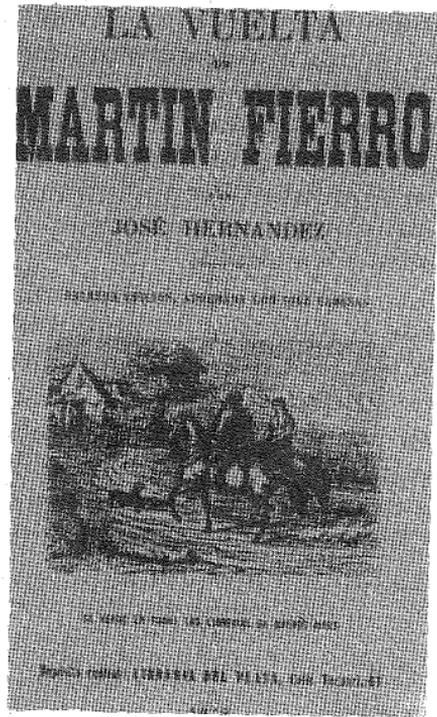


Pedro Shimose



---

# Historia

---

de la

---

# Literatura

---

# Latinoamericana

---

---

5 Neoclacisismo y transición al romanticismo

---

**PRESENCIA**

---



## 5. El romanticismo

### El romanticismo latinoamericano

El poeta, narrador y ensayista argentino Esteban Echeverría inicia, en 1830, el movimiento romántico en Latinoamérica, cuatro años después de haberse realizado el Congreso Anfictiónico de Panamá, el cual pretendía unificar políticamente a las nacientes repúblicas hispanoamericanas.

Aquí no hablamos de romanticismo como talento o manera de ser de las personas o como "una de las actitudes permanentes del espíritu humano". Hablamos de romanticismo como movimiento estético heredado de Europa y adaptado a la situación latinoamericana. En efecto, el romanticismo europeo obedecía a un proceso histórico, amplio y complejo, mientras el romanticismo latinoamericano era una expresión, un estilo que respondía a los requerimientos del patriciado criollo emergente de las luchas por la independencia.

Recordemos: el espíritu romántico subordina la razón a la sensibilidad y la imaginación; la inteligencia a la sensualidad; la capacidad reflexiva y la voluntad consciente a las facultades afectivas y espontáneas. Como decía Francisco Romero, el romanticismo se levantó contra la Edad Moderna, contra la Ilustración y, en definitiva, contra el Renacimiento y sólo llegó a detenerse en la Edad Media "muchas de cuyas fases le ofrecen una concepción de la vida que satisface sus ideales y aspiraciones más profundas".

Los latinoamericanos reivindican estos principios, pero ante la imposibilidad de restaurar los valores de una Edad Media inexistente en América, se dedican a buscar temas del pasado colonial (el *tradicionalismo* de Ricardo Palma) o de la lucha del indio contra el invasor europeo (el *indianismo* del autor anónimo de la novela *Jicotencal*, publicada en Filadelfia, en 1826).

El romanticismo idealizó al indio; se lo imaginó en el pasado indígena, en la época de la Conquista o de la Colonia. Excepto en la Argentina, donde la literatura romántica fue hostil al indio, en el resto de Latinoamérica se lo exaltó hasta el melodrama.

El sueño bolivariano de una patria continental había sido abatido por la lucha de los caudillos del patriciado bajo las banderas de federalismo y centralismo. La sociedad latinoamericana -excepto Brasil, un imperio- confrontaba su ruina económica después de más de quince años de lucha intensa contra la metrópoli y veía diezmada su población. Las potencias conservadoras de Europa, unificadas en el pacto de la Santa Alianza, amenazaban la supervivencia de las nacientes repúblicas americanas. En estas circunstancias, el presidente norteamericano Monroe lanza aquella frase -"América para los americanos"- que con el tiempo ha sido tergiversada.

De este modo, la disgregación del territorio colonial en nuevas repúblicas incentivó la búsqueda

de una cultura nacional que justificara tan absurdas divisiones. Se inician las guerras civiles en estas jóvenes repúblicas y en muchos países se instauran gobiernos despóticos y retrógrados como los de Diego Portales, en Chile; Juan Manuel de Rosas, en la Argentina; el Doctor Francia, en Paraguay y Gabriel García Moreno, en Ecuador. En México se declara el Imperio, primero con Iturbide (1822-1823) y después, con Maximiliano de Habsburgo (1864-1867). La monarquía estaba muy bien instalada en el Brasil y en Chile se desarrollaba y fortalecía una aristocracia terrateniente viva hasta nuestros días.

La insurgencia de Estados Unidos amenaza a las débiles repúblicas de una Latinoamérica balcanizada: en 1845 se produce la guerra con la consiguiente anexión de Texas a Norteamérica. A pesar de todo, entre 1820 y 1870 se observan algunos progresos: se altera el sistema económico, la esclavitud de los negros es abolida (excepto en Cuba, Puerto Rico, Brasil y Estados Unidos) aunque persiste el régimen de servidumbre de los indígenas, se fundan escuelas, se supera la tradición escolástica y se estudian autores modernos, sobre todo franceses y alemanes. Se desarrolla el periodismo, la oratoria civil, el ensayo político y estético, el género epistolar y la poesía de raíz popular (coplas, romances, décimas), la misma que da origen a los "cielitos" rioplatenses, origen, a su vez de la poesía gauchesca que estudiaremos más adelante.

"El romanticismo criollo fue más una actividad civilizadora que una escuela de bellas artes", dice Anderson Imbert. Y fructificó en el Río de la Plata porque allí "el pasado colonial era pobrísimo... Por eso mismo no eran allí tan conservadores como en Perú o México". En otras palabras, el romanticismo encontró menos oposición.

Era necesario innovar. "No bastaba la novedad del asunto; imponíase -en palabras de Pedro Henríquez Ureña- también la novedad de la forma, de una forma adaptada estrictamente (tal era el sueño) a los nuevos asuntos".

El romanticismo consideraba la sensibilidad individual como la fuente de toda verdadera poesía y propendía en consecuencia a un arte profundamente subjetivo. La lírica fue, por lo tanto, el género donde más se expandió el espíritu romántico. Pero no fue el género más novedoso. La novela y el cuento latinoamericanos nacieron con el romanticismo.

Volviendo a la poesía, el romanticismo criollo renovó o intentó renovar el metro y así abonaron el terreno de la renovación modernista. En líneas generales, la sintaxis romántica fue emotiva, anárquica y de estilo descuidado. Con el romanticismo, la prosa se dignificó literariamente.

En el ensayo "Fondo y forma en las obras de imaginación", publicado con carácter póstumo, Echeverría estima que la poesía en Latinoamérica debe tener la variedad y el vigor de la vegetación

tropical porque "ninguna forma antigua le cuadra, y henchida de savia y sustancia como la vegetación de los trópicos, debe brotar y crecer vigorosa y multiforme, manifestando en la variedad, contraste y armonía de su externa apariencia, todo el vigor y fecundidad que en sí entraña".

El romanticismo pretendió, desde el punto de vista literario y artístico, ser realista, es decir, acercar más el arte a la vida y a la naturaleza.

En su lucha por imponerse, tanto en la península ibérica como en Latinoamérica, el choque entre neoclasicismo y romanticismo no fue tan abrupto porque en la estética barroca hay ya esencias románicas.

En cuanto a los poetas, dramaturgos y narradores del romanticismo latinoamericano, puede decirse que ellos vivían su propia historia. El romanticismo en Europa respondía a un proceso de industrialización y concentración urbana, mientras en Latinoamérica nuestro romanticismo ponía en evidencia las contradicciones de nuestro subdesarrollo con todas sus consecuencias.

Henríquez Ureña señaló que "nuestros hombres de letras fueron, pues, por regla general, también hombres de acción". Buen número llegó al poder (fueron presidentes de la república, ministros o diputados), mientras otros se enfrentaron al poder, sufriendo destierro, cárcel o muerte. Desde entonces suele decirse que para los escritores latinoamericanos disidentes sólo existe el destierro, el encierro o el entierro.

#### La poesía romántica en Latinoamérica

Abundaron los poetas y hubo profusión de versos no siempre dignos de ser recordados. Pueden señalarse tres tipos de poesía: la lírica como "voz íntima de la conciencia", la poesía política y la poesía arraigada en temas, lenguaje y personajes populares que desembocará en lo que hoy conocemos como "poesía gauchesca".



El iniciador del romanticismo, el argentino ESTEBAN ECHEVERRÍA (1805-1851), dejó dicho que la poesía "es la voz íntima de la conciencia, la sustancia viva de las pasiones, el profético mirar de la fantasía, el espíritu meditando de la filosofía, penetrando y animando con la magia de la imaginación los misterios del hombre, de la creación y la providencia". Su obra lírica, sin ser extraordinaria, refleja estos enunciados aprendidos durante su estancia en París (1825-1829).

Su primera obra, *Elvira o la novia del Plata* (1832), es el primer brote romántico trasplantado directamente de Francia e independiente del romanticismo español, al cual se adelantó. La primera obra admitida como de la escuela romántica en España, *El moro expósito* del Duque de Rivas, se publicó en 1833, es decir, un año después.

*Los consuelos* (1834) y *Rimas* (1837) constituyen, junto con *Elvira o la novia del Plata*, su legado lírico. El libro *Rimas* tiene especial significación porque se inicia con un extenso poema narrativo titulado *La cautiva*, de enorme importancia literaria y el que mejor ilustra la gloria del poeta. A Echeverría se le aclamó como "el poeta que mejor había revelado el alma de la Pampa, su esplendor y su tragedia". El estilo de *La cautiva* es directo, claro, sencillo y original.

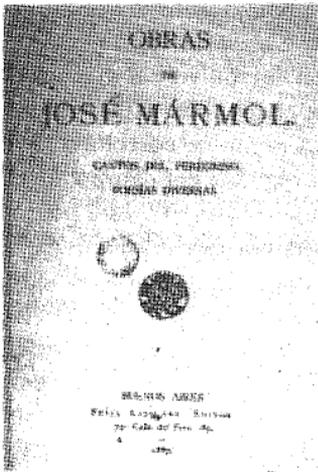
Quizás intentó emular a Víctor Hugo (*La leyenda de los siglos*) al proponerse escribir "el vasto cuadro de una epopeya", según sus propias palabras. Así nos dejó *La guitarra* (1842) poema de cerca de dos mil versos; *La insurrección del sur* (1849), poema de casi mil versos que canta la infructuosa rebelión contra Rosas en la que él tomó parte y por la cual tuvo que exiliarse en Montevideo hasta su muerte; y *El ángel caído* (1871), poema de casi siete mil versos que Echeverría no llegó a ver editado. En este poema aparece el mítico Don Juan como un "tipo multiforme, Proteo americano...", diferente al modelo byroniano que, sin duda, Echeverría tuvo en cuenta.

*Esteban Echeverría fue un enemigo acérrimo del dictador Juan Manuel Rosas, quien gobernó en Argentina desde 1835 hasta 1852. En el año 1838 Echeverría forma junto a otros jóvenes intelectuales La Joven Argentina o Asociación de Mayo, una sociedad literaria que fue convirtiéndose en un punto de encuentro del liberalismo argentino, que Echeverría llegó a cristalizar en un escrito político. El dogma socialista. Dicho escrito le costaría al escritor romántico el exilio en Montevideo, donde vivió el resto de su vida.*

Envuelto en la trama política, fundó una Asociación de la Joven Generación Argentina, según el modelo practicado por las juventudes románticas europeas imbuidas de optimismo regeneracionista. El ideario de esa fe fue redactado en parte por Echeverría, en parte por Alberdi y reajustado literalmente por Juan María Gutiérrez. Se conoce con el nombre impropio de *Dogma socialista*. Su verdadero título es *Código o declaración de principios que contienen la creencia social de la República Argentina*. Como es de suponer, nada tiene que ver con la ideología socialista de los comuneros e igualitarios europeos de la época. Se trata de un manifiesto liberal entonces inédito en Latinoamérica y la palabra "socialismo" significa, para Echeverría, sólo bienestar social.

Echeverría fue promotor e introductor, en el Río de la Plata, de "casi todas las ideas nuevas, tanto en literatura como en política". Su trabajo en prosa contempla algunos bosquejos novelísticos, cartas y un ensayo estético que se publicó con el título de *Estudio de lo bello en las artes y la literatura*. Su gloria mayor es un relato -*El matadero*-, "vigoroso aguafuerte de costumbres suburbanas", al cual nos referiremos más adelante, al hablar de la prosa romántica.

El típico poeta romántico fue JOSE MARMOL (1817-1871), apasionado, combativo, rebelde, famoso por sus invectivas contra el tirano Rosas. Creía en la improvisación y en la inspiración. Publicó, en verso, *Cantos del peregrino*, inspirado en el *Childe Harold* de Lord Byron, y *Armonía*, en el cual se recogen sus poemas políticos, junto a otros de tono más personal. Escribió dos dramas -*El poeta* y *El cruzado*- de poca significación, y una novela -*Amalia*- que le ha dado justa nombradía. Más adelante hablaremos de ella.



La proyección de Lord Byron fue crucial en el romanticismo de Europa y América. La primera obra importante de José Mármol, *Cantos del peregrino*, se inspira en *La peregrinación de Childe Harold*, del poeta británico. Si en su obra Byron canta al Egeo de Grecia, Mármol lo hace al Pacífico de Chile. Los *Cantos del peregrino* surgieron en el viaje que Mármol hizo a este país en 1844.

La obra lírica del colombiano JOSE EUSEBIO CARO (1817-1853) esta contenida en dos volúmenes: *Poesías y Obras escogidas en prosa y verso*. Influida por los románticos ingleses ensayó temas y formas métricas que enriquecieron al verso castellano. Era eminentemente lírico, pero también ensayó la poesía política y filosófica. La meditación moral, el paisaje, el propósito didáctico y político no rebajan su estatura lírica. Vivió exiliado en Nueva York y, al volver a su país, murió de fiebre amarilla.

Los cubanos DIEGO GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES, más conocido por "Plácido" (1809-1844) y JUAN CLEMENTE ZENEA (1832-1871) son los representantes del romanticismo cubano, en poesía.

"Plácido" era de origen humilde, mulato, abandonado por sus padres fue criado por su abuela. Desempeñó oficios artesanales y en Matanzas ganó fama de poeta e improvisador. Con excepción de sus sonetos, la producción lírica de "Plácido" tiene acentos populares. Sus décimas, letrillas y epigramas se reunieron en un volumen titulado *Poesías* (1843). Presunto conspirador contra el poder español, fue encarcelado y fusilado.

Juan Clemente Zenea fundó, en 1861, la "Revista Habanera". Un año antes publicó el libro *Cantos de la tarde*, elogiado por la crítica en especial el romance "Fidelia". Contrario a la dominación española y partidario de la anexión a los Estados Unidos, Zenea fue fusilado. Tras su muerte se publicó *Diario de un mártir* (1874), recopilación de todas sus composiciones inéditas. Estas son, por lo general, melancólicas y premonitorias de su aciago destino.

Citamos también a la cubana GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA como autora de poesías arrebatadas por la pasión y el fervor religioso. Su importancia es, sin embargo, mayor como novelista y dramaturga. Volveremos a hablar de ella.

El colombiano CREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ (1826-1872) escribió poesías inspiradas en Zorrilla y Espronceda, pero abandonó los tonos quejumbrosos y escribió un extenso, luminoso y originalísimo poema titulado *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* (1866). Este poema se caracteriza por la sencillez del tema, el lenguaje coloquial y una elegante contención verbal al describir poéticamente algo que, en apariencia, no es materia poetizable: el proceso del cultivo del maíz, desde la elección del terreno hasta cómo se cosecha y se cocina, pasando por la tala del bosque, la siembra y el regadío del campo. A pesar de expresarse bajo la forma de un inocente "informe científico", este poema ignora las referencias clásicas (las *Ceórgicas* de Virgilio, por ejemplo) y constituye un raro ejemplar de poesía donde se conjugan el humor, la ecología, la agronomía y la creación lingüística mediante la incorporación de voces dialectales e indígenas. El poema *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* es al romanticismo lo que *Suave patria*, del mexicano López

Velarde, es al modernismo. Una antipoesía y una ruptura.

Debido quizás al magisterio de Andrés Bello, el romanticismo en Chile no inspiró grandes entusiasmos. El poeta chileno romántico por antonomasia es GUILLERMO BLEST GANA (1820-1904), hermano del novelista. Tradujo a De Musset. En 1857 tuvo que exiliarse a Europa perseguido por el gobierno de Manuel Montt. Al volver fundó "La Revista del Pacífico". Su obra lírica está contenida en tres volúmenes: *Versos, Armonías y Sonetos y fragmentos*. Escribió, además, novelas, relatos y dramas.

En 1846 se publicó *Primeiros cantos* del primer y más grande romántico brasileño, ANTONIO GONÇALVES DIAS (1823-1864), hijo de un portugués y una mestiza, cruce de negra e indio. Estudió leyes en Coimbra y leyó la poesía de los románticos portugueses Almeida Garret y Alexandre Herculano, autores que marcaron para siempre su poesía. Cantó a la patria y al indio, iniciando así la literatura indianista en el Brasil. Publicó además, *Segundos cantos* (1848) y *Ultimos cantos* (1851). También publicó *Sextilhas de frei Antão* (1848), utilizando el portugués tradicional del siglo XVI. Publicó un importante *Dicionário da língua tupi* (1858) y dejó, inacabado, el poema épico *Os timbiras*. Muy enfermo viajó a Europa. En el viaje de regreso murió a bordo del buque "Ciudad del Bologne" que naufragó en las costas del Marañón.

El romanticismo no fructificó en el Perú. El poeta romántico más importante del Perú fue un militar dedicado a las letras, CARLOS AUGUSTO SALAVERRY (1830-1891). Autor de poesías sentimentales, delicadas y piadosas, Salaverry publicó *Diamantes y perlas* (1869), *Albores y destellos* (1871), *Misterios de la tumba* (1883) y *Poesía* (1958). Este último libro reúne composiciones diversas hasta entonces inéditas. Es antológico su poema "Acuérdate de mí". También escribió dramas: *Abel o el pescador* y *Atahualpa o la conquista del Perú*.

El poeta más importante del romanticismo venezolano fue JUAN ANTONIO PEREZ BONALDE (1846-1892), traductor de *El cuervo*, de Poe, y del *Cancionero*, de Heine. Publicó dos libros: *Estrofas* (1877) y *Ritmos* (1880). Al primero pertenecen sus dos poemas más famosos: "Poemas al Niágara" (considerado superior al poema homónimo del cubano Heredia) y "La vuelta a la patria". Vivió exiliado en Nueva York, de 1870 a 1890. Salió a Venezuela forzado por su oposición al presidente Guzmán Blanco.

En México, como en Cuba, el romanticismo tuvo una vigencia autónoma. Su arraigo estuvo relacionado con los modelos españoles: Espronceda y, ante todo, Zorrilla. El autor de *Don Juan Tenorio* vivió en México de 1855 a 1866. Fue protegido del emperador Maximiliano quien lo nombró director del Teatro Nacional de México. El romanticismo mexicano tiende, por lo general, al patetismo y la grandilocuencia. Sus máximos exponen-

tes son MANUEL FLORES (1840-1885), autor del libro *Pasionarias*, de acentuado erotismo; MANUEL ACUÑA (1849-1873), se suicida por despecho amoroso, autor del famoso poema "Nocturno a Rosario", incluido en el volumen *Poesías*, publicado en 1874, y JUAN DE DIOS PEZA (1852-1916) nacionalista y conservador, cantó a la patria y al hogar. Residió como diplomático en España, donde publicó una antología *-La lira mexicana*, 1879- con prólogo de Núñez de Arce. De su extensa obra poética sobresale *Cantos del hogar* (1884).

En Ecuador surgen tres poetas importantes: Juan León Mera (1832-1894), Numa Pompilio Llona (1832-1907) y Julio Zaldumbide (1833-1881), JUAN LEÓN MERA es autor de *Melodías indígenas* (1868) y, sobre todo, de la novela indianista *Cumandá*, escrita bajo la influencia de *Atala*, de Chateaubriand.

NUMA POMPILIO LLONA escribió *Cantos americanos* (1866), *Noche de dolor en las montañas* (1872) y *Clamores de Occidente* (1880, 1881 y 1882), Víctor Hugo fue su modelo, aunque también fue influido por Lamartine. Fue diplomático al servicio del Perú en España, Italia y Francia. Es notable su poema "Odisea del alma".

El más puro poeta romántico de Ecuador fue JULIO ZALDUMBIDE, a quien se le llamó "poeta filósofo" por el carácter de su poesía reconcentrada y reflexiva. Fue influido por Byron, Lamartine y Foscolo, a quienes tradujo. Su obra se halla diseminada en revistas, periódicos y antologías. Son conocidos su soneto "A las flores" y su "Canto a la Música". El tono de su poesía es elegíaco y



*De Tabaré, de Zorrilla de San Martín, una mezcla de novela, leyenda y epopeya, surge una elegía en torno a la raza y un canto al hombre nuevo; al americano producto del mestizaje. De Tabaré, Gabriela Mistral dijo: "Sólo dos obras románticas pueden compararse a Tabaré María y Facundo".*

místico. Su obra no ha sido reunida en volumen.

Algo semejante ocurre con la poeta romántica boliviana MARÍA JOSEFA MUJÍA (1812-1888). Ciega desde los trece años, dictó poemas antológicos como "La ciega" y "El árbol de la esperanza". Otra poeta boliviana, ADELA ZAMUDIO (1854-1928) es la máxima expresión del romanticismo boliviano. Su obra abarca la poesía, el cuento y la novela. Pero es RICARDO JOSE BUSTAMANTE (1821-1886) el más conocido de los románticos bolivianos. Poeta, autor teatral y prosista. Se educó en Argentina, Francia y España. Su poesía es elegiaca y descriptiva. Abordó temas nativos y cantó a la libertad de Hispanoamérica. Sus poemas más famosos son "Preludio al Mamoré", "La venganza del movima" y "Vuelta a la patria". En 1883 publicó un canto épico titulado *Hispano-América libertada*.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN (1855-1931) es la máxima expresión del romanticismo en Uruguay. Político y escritor, empezó su carrera literaria escribiendo *Notas de un himno* (1876) bajo la influencia de los españoles José Zorrilla y Bécquer, pero es el poema *Tabaré* (1886), escrito en su destierro argentino y corregido y modificado hasta la edición definitiva de Montevideo, en 1923. *Tabaré* es un poema narrativo de ideología católica. Su argumento es simple: El mestizo Tabaré, hijo de un cacique charrúa y una cautiva española, se enamora de la hermana de un hidalgo español (el conquistador don Gonzalo). Doña Blanca es atacada por un indio; Tabaré la salva, pero don Gonzalo cree que Tabaré ha sido el raptor y lo mata. La permanencia del poema *Tabaré* no se funda en el relato, desde luego, sino en la eficacia del lirismo alusivo, musical y plástico. Como dice Anderson Imbert, "Zorrilla camina del romanticismo al simbolismo, pero independiente de la literatura francesa".

En Puerto Rico, el romanticismo alcanzó expresión literaria en la obra de José Gautier Benítez (1851-1880), Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) y Manuel A. Alonso (1822-1889). GAUTIER BENÍTEZ estudió en España. En la metrópoli reflexiona sobre su país que añora y canta. Este sentimiento se expresa en un vibrante poema en octosílabos titulado "A Puerto Rico". En él, el poeta se lamenta de su indiferencia pasada y enfrentado a la realidad, escribe:

*hoy que ya sé lo que vales,  
hija del sol y del viento,  
que helarse mi sangre siento  
con las brisás invernales,  
hoy diera, en la tierra hispana,  
el oro que el mundo encierra  
por un puñado de tierra,  
de mi tierra borincana.*

Poeta lírico por excelencia, Gautier Benítez cantó a la amistad, al amor, a la patria y la muerte. Su breve obra se halla reunida en el volumen titulado *Colección de poesías*, publicado después de

su muerte. Son conocidos sus poemas, el ya citado "A Puerto Rico", "Ausencia", "Regreso" y "La barca". Escribió en "El Progreso", con el pseudónimo de "Gustavo", y fue de los fundadores de la "Revista Puertorriqueña", órgano del Ateneo Puertorriqueño.

Romántica por temperamento y por su obra literaria, LOLA RODRIGUEZ DE TIO vivió dedicada a lograr la independencia de su isla, cuyo destino histórico estaba ligado, según ella, a Cuba, tierra que amó hasta la muerte. Luchó por la independencia cubana y murió en tierra cubana. Como la mayoría de los dirigentes de la emancipación hispanoamericana, Rodríguez de Tió no luchaba contra España, sino contra "los españoles insensatos que quieren regirnos con manos de hierro". Vivió exiliada en Venezuela, Cuba y Estados Unidos. Allí, en Nueva York, es nombrada presidenta del Club Político Rús Rivera, fundado en 1895 para ayudar a la causa cubana en su lucha de liberación. Publicó *Mis cantares* (1876), *Claros y nieblas* (1885) y *Mi libro de Cuba* (1893). Los temas de su poesía fueron el amor, la patria, la belleza, lo religioso. Admirada en tiempo, su memoria sigue viva en el corazón de sus compatriotas.

En Puerto Rico varios poetas populares habían intentado expresarse mediante el uso del dialecto jíbaro. Pero este proyecto no cuajó hasta la obra de MANUEL ANTONIO ALONSO, iniciador, por otra parte, del costumbrismo literario. Publicó sus cuadros de costumbres en revistas de San Juan, trabajos que recopiló y publicó en el volumen *El jíbaro* (1849). Este libro compuesto por "escenas", al modo de Mesonero Romanos y Estébanez Calderón, consta de trabajos en prosa y verso. Sus romances más notables son: "Un casamiento jíbaro", "Una pelea de gallos", "El baile de garabato", "El sueño de mi compadre" y "La fiesta de Utuao".

Cuando llegamos al puertorriqueño ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA nos encontramos con un romántico exuberante. Poeta, narrador, dramaturgo, escribió leyendas, biografías y memorias; fundó periódicos, tertulias y salones literarios; pronunció conferencias y viajó por América y Europa. Autor de "El último borincano", romance histórico, y de *Póstumo el transmigrado* (1872) y *Póstumo el envirginado* (1867), relatos gnósticos que Poé llamaría "narraciones extraordinarias", terminó componiendo un extenso poema épico "La Sataniada, grandiosa epopeya dedicada al Príncipe de las Tinieblas", en el cual expresa turbulencias espirituales afines a las del Conde de Lautréamont.

El más representativo de los poetas románticos dominicanos es JOSE JOAQUIN PEREZ (1845-1900), iniciador, por otra parte, de la corriente indianista en la lírica dominicana. Abogado, periodista y poeta, su obra poética está contenida en los libros *Fantasías indígenas* (1877) y *Lira de José Joaquín Pérez* (1928). Dirigió varios periódicos y fundó, con Guillermo de la Fuente, la "Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles".

Otros poetas románticos de la República Domi-

nicana: ENRIQUE HERNRIQUEZ (1859-1940), de tono elegíaco y erótico, escribió bajo la clara influencia de Poe y Bécquer; GASTÓN FERNANDO DELIGNE (1861-1913), autor del libro *Garalipos* y del extraño poema "Ololoi", escribió poesía política e intimista, y FABIO FIALLO (1866-1942) prolífico autor de narraciones y poemas, publicó libros como *Primavera sentimental*, *Cantaba el ruiseñor* y *El balcón de Psiquis*, entre otros.

Finalmente, citamos al poeta romántico argentino OLEGARIO VICTOR ANDRADE (1839-1882). Desarrolló una intensa actividad política. Fue federalista, liberal, se opuso a Mitre, a Sarmiento y a la Triple Alianza en la guerra contra el Paraguay. Su obra poética camina en dos direcciones: el romanticismo social de tendencia épica, grandilocuente y programática (cantó el progreso, la patria, el porvenir, la libertad) y el romanticismo más bien intimista (exaltó los sentimientos filiales, fraternos y amorosos) apoyado en versos sencillos y de profundo acento nostálgico. Entre sus poemas épicos podemos citar *El nido del cóndor* (1871), donde el héroe es San Martín y la hazaña, el cruce de los Andes por el ejército libertador de Chile, y *La Atlántida* (1881), donde canta el progreso y el triunfo de la latinidad. Pero el poema más ambicioso de cuantos escribió, fue *Prometeo* (1877), extenso poema cuyo nombre mitológico revela las pretensiones del autor, influido notablemente por *La leyenda de los siglos* de Víctor Hugo. Andrade alcanzó la popularidad, en vida, por poemas como "El consejo maternal" y "La vuelta al hogar".

La máxima figura del romanticismo brasileño es ANTONIO DE CASTRO ALVES (1847-1871). Admirador de Víctor Hugo, luchó contra el régimen esclavista del imperio brasileño. Murió a los veinticuatro años de edad, minado por la tuberculosis y a raíz de una herida en el pie, durante una cacería. En vida se publicó *As espumas fluctuantes* (1876) y llegó a ver representado su drama *Gonzaga ou Revolução de Minas*. Existen unas *Obras completas* editadas en 1921. En ellas se reúnen, además del ya citado libro, *A cachoeira de Paulo Afonso* (1876), *Os escravos* (1883) e *Hinos do Equador* (1921).

### La poesía gauchesca

Resulta oportuno recordar que existe una "literatura gauchesca", la cual abarca a autores de por lo menos tres naciones: Uruguay, Argentina y Brasil. Al ser incluido el Brasil debería tomarse en cuenta una obra tan singular como *O gaúcho*, de José de Alencar, por ejemplo. Y también debería estudiarse el relato de Echeverría, *El matadero* (el personaje es un gaucha convertido en asesino a sueldo de Rosas), la novela *Facundo*, de Sarmiento (Juan Facundo Quiroga es un gaucha y la novela es una descripción de la vida gaucha, entre otras cosas), las memorias de Lucio Victorio Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles* (referencias vividas del contacto entre indios y blancos, con la presencia del gaucha), las novelas históricas del uruguayo Eduardo Acevedo Díaz, sobre todo *Is-*

*mael* y *Grito de gloria*, y así hasta llegar a esa elegía al gaucha titulada *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes. El gaucha como personaje literario también está presente en el teatro y el ensayo.

Dicho esto, vamos a centrarnos en la poesía gauchesca, propiamente dicha.

Salvadas todas las aburridas disquisiciones sobre el tema podemos decir, en síntesis, que la poesía gauchesca surge bajo el impulso de tres tradiciones: 1) *la tradición histórica* de un ambiente rural poblado por hombres cuyas costumbres y modo de vivir crean el personaje típico y su estatuto mítico: jinete solitario, trashumante individualista, guerrero; 2) *la tradición de la figura del payador*, particularmente romántica. A principios de siglo, los poetas Juan María Gutiérrez y Bartolomé Mitre habían plasmado literariamente "Los amores del payador" y la leyenda de "Santos Vega", que posteriormente repetirán Hilario Ascasubi, Rafael Obligado (en poesía), Eduardo Gutiérrez (en la novela) y Juan C. Nosiglia (en el teatro, en adaptación de la novela de Gutiérrez); 3) *la tradición lingüística*, desarrollada a partir del siglo XVIII en el entonces Virreinato del Río de la Plata, en especial de la Intendencia de Buenos Aires. En este ámbito territorial toma cuerpo una literatura de tipo popular, anónima. Los cantores, trovadores o payadores narraban historias que le interesaban al pueblo y en ese estilo de cantar narrando -en las *payadas*, en los *cielitos*, en los *trobos*- concentraba una corriente literaria, cuyos antecedentes estaban en el romance tradicional, la sextina y la copla. Con el transcurrir del tiempo, esas "historias" se irían cargando de intencionalidad política.

A principios del siglo XIX, el payador era el letrado, el maestro, el periodista, el consejero y el predicador en un medio social -la pampa deshabitada o en pugna con los indios- sin escritura, sin iglesia, sin escuela, sin presión social. En otras palabras, y pese a todas sus limitaciones, el payador "era" la civilización, formaba e informaba a los toscos pobladores de la pampa. De ahí por qué el encuentro entre dos payadores era diálogo o era polémica, en una especie de duelo lírico que, a veces, degeneraba -como nos lo explica el Matín Fierro- en duelos reales.

En este contexto aparece la obra incipiente aún (desde el punto de vista literario) del poeta argentino JUAN GUALBERTO GODOY (1793-1864) y la obra fundacional del uruguayo BARTOLOME HIDALGO (1788-1822). Este fue el primero en presentar al gaucha como personaje de un poema.

Hidalgo no era un gaucha, era un hombre culto que conocía a los hombres del campo y su lenguaje. Había peleado en las guerras por la independencia al lado de Artigas y había emigrado después a la Argentina. Como explica Emir Rodríguez Monegal, "al usar el vocabulario gauchesco para contar la lucha por la independencia, fundó una forma de la pastoral que habría de tener mucho éxito en la cuenca del Plata". El gaucha, en los poemas de Hidalgo, no es un payador, sino más bien un paisa-

no que comenta las guerras de la Independencia en un lenguaje popular, aparentemente espontáneo.

Las poesías -los llamados "cielitos"- de Hidalgo establecían una nueva retórica que exigía la complicidad del lector culto. Este mecanismo define el modo de la pastoral: escrita por autores cultos para lectores cultos, la pastoral siempre presenta una sociedad más primitiva, pero en vías de extinción. Era una forma nueva que tomaba el idealismo en literatura.

Sobre esta tradición actúan tres poetas argentinos: Hilario Ascasubi (1807-1875), Estanislao del Campo (1834-1880) y José Hernández (1834-1886).

### HILARIO ASCASUBI

A la edad de catorce años viajó, obligado por la leva, por tierras de Portugal, Francia, Inglaterra y Chile. Cuatro años después dirige una imprenta en la ciudad de Salta. A fines de 1825 se incorpora al ejército. Arrastrado por la política lucha contra Rosas, es perseguido y se establece en el Uruguay, hace fortuna como panadero y funda los periódicos "El Gaucho en Campaña" y "Jacinto Cielo". Asimila las enseñanzas literarias del uruguayo Bartolomé Hidalgo. Organiza un periódico en verso y prosa: "Aniceto el Gallo. Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica" (1853-1859). Cae Rosas. Hace inversiones en obras públicas en Buenos Aires. En 1864 marchó a París en misión oficial. En la capital francesa editó su obra poética que comprende tres libros: *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata, cantando y combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay* (1872), *Aniceto el Gallo, gacetero prosista y gauchi-poeta argentino* (1872) y *Santos Vega o Los mellizos de la Flor* (1872).

El prólogo a su obra más ambiciosa -*Santos Vega o Los mellizos de La Flor*- Ascasubi dice que su poesía es espontánea, arraigada en la pampa sin fin, y su personaje es el gaucho "más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva por el contacto con las ciudades y tal cual hoy se encuentra en algunos rincones de nuestro país argentino".

*Santos Vega o Los mellizos de La Flor* " es la historia de un malevo capaz de cometer todos los crímenes, y que dio mucho que hacer a la justicia". El poeta cuenta la historia valiéndose de la figura mítica de Santos Vega y aprovecha la ocasión "para bosquejar la vida íntima de la 'estancia' y de sus habitantes y escribir también las costumbres peculiares a la campaña, con alguno que otro rasgo de la vida de la ciudad". En palabras de Horacio Jorge Becco, "la obra de Ascasubi perdura gracias a su proceso recitativo o juego entre payadores, con esa fuerza de su desalifio que le da una autenticidad indiscutible".

### ESTANISLAO DEL CAMPO

Funcionario del archivo de la Aduana, militar,

secretario de la Cámara de Diputados, diputado por la provincia de Buenos Aires y Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno, cuyo cargo ejerció hasta su jubilación. Seis meses después, murió.

Su oscura biografía de burócrata nada significaría si no hubiese escrito tres obras: *Carta de Anastasio el Pollo sobre el beneficio de la Sra. La Grúa* (1857), *Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera* (1866) y *poesías* (1870).

Las primeras composiciones de Estanislao del Campo son poesías amorosas de estilo romántico. Admirador de Hilario Ascasubi, escribe su primera *Carta* invocando el nombre de "Anastasio el Pollo", antónimo del personaje "Aniceto el Gallo", de Ascasubi. El crítico Angel II. Battistesa demostró que la *Carta de Anastasio el Pollo*; es el anuncio de lo que sería el *Fausto*. En la *Carta* se comenta en verso gauchesco la representación de la ópera *Saffo* del maestro Giovanni Pacinni. Nueve años después, se representa en el teatro Colón, la ópera *Fausto*, de Gounod. Del Campo escribe, en un rapto de inspiración, su famoso poema en cinco días y lo publica, primero en el "Correo del Domingo", luego en "La Tribuna" y, finalmente, en folleto.

El poema *Fausto* relata en verso el encuentro de dos amigos gauchos (Anastasio y don Laguna) y la conversación entre ambos, entretejida de graciosas y agudas observaciones sobre los personajes de la ópera de Gounod, sobre el paso del tiempo que modifica el paisaje, según las horas (el amanecer, el mediodía, el atardecer y la noche) y sobre la vida cotidiana, todo ello expresado con un lenguaje ocurente, irónico, imaginativo. Este *Fausto* exalta como se ha dicho, "el sentido perfecto de la amistad".

Algunos críticos han observado los errores lexicográficos en que incurrió Del Campo al utilizar el lenguaje gauchesco, pero eso no invalida la belleza de este poema paródico.

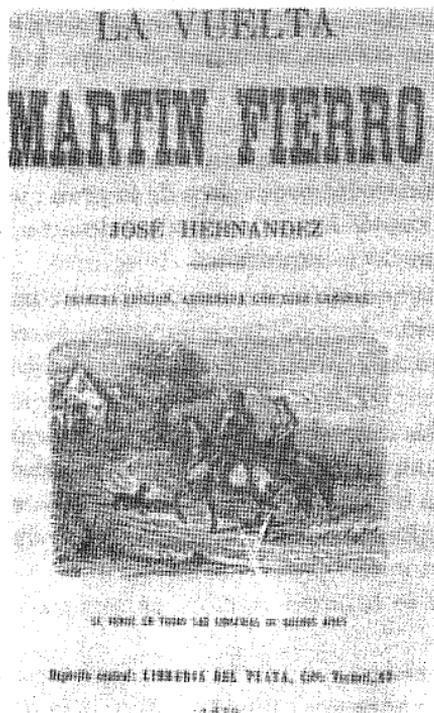
### JOSE HERNANDEZ

Autor de la obra más famosa de la literatura argentina y una de las obras maestras de la literatura latinoamericana: el *Martín Fierro*. Borges celebró su perfección y, en su criterio, no es un poema épico -como opina Lugones- sino una novela. En todo caso, se trata de un romance en verso, puesto que buena parte de la poesía gauchesca es narrativa.

El *Martín Fierro* consta de dos partes. La primera se llama *El gaucho Martín Fierro*, fue escrita en ocho días para alejar el fastidio de la vida del Hotel Argentino, en frente de la Plaza de Mayo. Por esa época la capital aún sufría los estragos de la fiebre amarilla, que la había diezmando el año anterior. El poema fue escrito bajo el estímulo de la lectura de *Los tres gauchos orientales* y *el matre-ro Luciano Santos*, del poeta uruguayo Antonio Lussich, publicado meses antes. Lussich atestiguó que a José Hernández le salió el *Martín Fierro* de un tirón, sin enmiendas y sin esfuerzo. Fue publicado inmediatamente en 1872, bajo el gobierno de

Sarmiento, enemigo del poeta. En ediciones sucesivas, Hernández corrigió y pulió el texto original.

La segunda parte se titula *La vuelta de Martín Fierro* se publicó en 1879 y su elaboración fue



La primera parte iba acompañada, en su primera edición, de una carta-prólogo que explica las intenciones del autor al escribir el poema. Su intención es política. Pretende denunciar "todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país". (...) "Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, -prosigue- en presentar un tipo que personifique el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse, que les es peculiar..." (...) "... mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes: ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes". Y finalmente, empeñado en "imitar ese estilo abundante en metáforas que el gaucho usa sin conocer y sin valorar", confiesa su propósito de "retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo".

Perdón por esta cita tan extensa, pero ella era necesaria porque viene a probar que Hernández era un artista consciente de su arte y de sus propósitos. El poeta se erige en cantor de los oprimidos, perseguidos, explotados y marginados de la socie-

más cuidada. Por esa época gobernaba Nicolás Avellaneda, amigo de Hernández, y el general Julio Argentino Roca había dirigido la denominada "Guerra del desierto" (1878-1879), emprendida contra los indios rebeldes, los cuales fueron exterminados.

0---

*La modesta publicación de El gaucho Martín Fierro en 1872 no hacía pensar en un éxito inmediato. Publicado en un folleto impreso en el mismo papel en que se envolvían las mercancías en los almacenes, era vendido en pulperías a los gauchos que venían a comprar provisiones. En un principio, el libro parecía destinado a ser leído por el pueblo llano. Sin embargo, la popularidad del libro llegó a ser tan grande que en 1879 José Hernández vio publicada la segunda parte de su libro, La Vuelta.*

dad: el gaucho, el desertor, la cristiana cautiva, el indio y el negro, todo aquello que ideólogos como Sarmiento identificaban como la "barbarie".

Al juzgar el *Martín Fierro* nadie puede dudar de la posición del poeta: "...pero yo canto opinando que es mi modo de cantar". Opuesto a considerar al gaucho como figura folclórica, exótica, para diversión de lectores cultos de la gran ciudad, José Hernández crea este poema para contar las penas "extraordinarias" de los gauchos de carne y hueso que él conoció e inmortalizó.

Caído Sarmiento y consumada la política que, tanto el autor de *Facundo* como Mitre, habían llevado adelante (la inmigración de pobladores europeos, la tecnificación del campo, el exterminio del indio, la supremacía del progreso sobre la naturaleza, de la ciudad sobre el campo, etc.), Hernández publica la segunda parte -*La vuelta de Martín Fierro*- en 1879. Más extensa y conformista, nos cuenta el regreso del rebelde, confiado en hallar comprensión en una sociedad utilitarista, cuyos valores refleja el viejo Vizcacha a través de sus consejos llenos de realismo, pragmatismo y de sentido común. Es interesante comparar los finales de la primera y la segunda parte.

*El gaucho Martín Fierro termina así:*

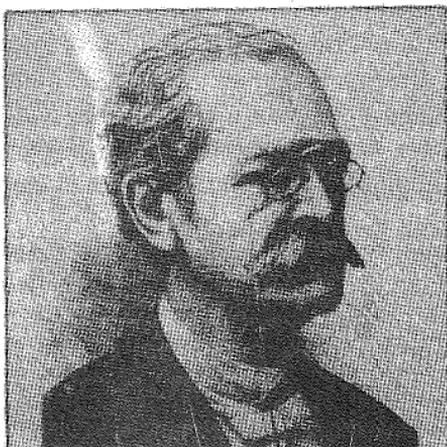
...  
es un telar de desdichas  
cada gaucho que usté ve.

*Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo,  
que he relatao a mi modo  
MALES QUE CONOCEN TODOS  
PERO QUE NAIDES CONTO.*

La vuelta de *Martín Fierro*, en cambio, termina, sin negar las desdichas del personaje y "de todos mis hermanos", con estos versos bastante significativos:

*Mas naides se crea ofendido  
pues a ninguno incomodo;  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINO PARA BIEN DE TODOS.*

Queda claro que el *Martín Fierro* es uno de los poemas más originales que ha dado el romanticismo latinoamericano, obra maestra de la poesía gauchesca. La primera edición, impresa en cuadernillos de papel de envolver mercancías, se vendió en pulperías y ranchos por pocos centavos, y se leyó en voz alta en las tabernas del campo. Fue popularísimo entre las clases pobres. Los hombres de letras reconocieron su popularidad pero se mostraron reticentes en cuanto a su bondad artística. Cuando murió Hernández, fulminado por un ataque al corazón, el *Martín Fierro* era un *Best-seller*. Ocho años después, en 1894, Unamuno iniciaría la serie de estudios que sitúan a este poema como uno de los más originales de Latinoamérica.



Ricardo Palma recurre a los archivos, crónicas y memorias para recrear la sociedad Virreinal de la Lima del siglo XVIII en sus *Tradiciones peruanas*. Con el escritor peruano surge el género de las tradiciones: guatemaltecas de Batres Montúfar, mexicanas de Riva Palacio, venezolanas de Arístides Rojas, cuzqueñas de Clorinda Matto de Turner.

### El tradicionismo de Ricardo Palma

Cuando sus críticos hablaban de tradicionalismo, él prefería hablar de "tradicionismo". Ricardo Palma (1833-1919) escribió dramas en verso y poemas de los cuales se arrepiñtó. Sintió fuertes in-

clinaciones por los estudios históricos. Entre archivos y papeles viejos había soñado escribir la historia de la Inquisición en Lima, proyecto que inició y abandonó en provecho del historiador chileno José Toribio Medina, quien sí la escribió. El bosquejo que publicó en 1863 se titula *Anales de la Inquisición de Lima*. Pero su gloria como escritor estaba en otra parte.

Apasionado lector de Boccaccio y Aretino, el escritor peruano creó un género propio que tiene mucho que ver con las antiguas crónicas coloniales y que él bautizó con el nombre de "tradicionismo". Palma era consciente de su originalidad. Dotado de un fino sentido de la ironía, su prosa tendía -y sigue tendiendo- un hilo de simpatía y complicidad que hace que sus "tradiciones" no hayan perdido interés literario ni lozanía.

Sus *Tradiciones peruanas* comprenden seis series, publicadas de 1872 a 1883. Ellas revelan a un erudito, brillante y lúcido papalista enamorado del arte de narrar. Distanciado por fuerza de los hechos que comentaba, Palma constituye un caso especial entre todos los escritores románticos de Latinoamérica. Su obra entretiene y no se propone enseñar, convencer y moralizar a nadie. A pesar de todo, sus *Tradiciones* reconstruyen las miserias, los trapicheos y picardías del pasado colonial que, gracias a él, llega hasta nosotros desnudo de pompas y en sus anécdotas más grotescas.

Sardónico y libidinoso, volteriano, corrosivo y risueño, publicó otros libros (siempre en la línea tradicionista): *Ropa vieja* (1889), *Cachivaches* (1900) y *Apéndice a mis últimas Tradiciones Peruanas y Cachivacherías* (1910).

Anderson Imbert dice haber leído el manuscrito de *Tradiciones en salsa verde*, fechado en 1901 y comenta: "difícilmente editable por su pornografía".

Liberal por convicción, intervino en la política y fue desterrado a Chile. Vuelto al Perú se dedicó a la literatura, desempeñó cargos consulares y viajó por Europa. Al invadir Lima, las tropas chilenas saquearon la Biblioteca Nacional. En 1884, Palma fue nombrado Director de la Biblioteca y contribuyó, de manera decisiva a reconstruir su fondo bibliográfico. Permaneció en el cargo hasta 1912.

Palma perteneció a la generación romántica peruana integrada por Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus y Juan de Arona, a la que retrató en su libro *La bohemia literaria de 1848 a 1860* que permaneció inédito hasta 1976.

El tradicionismo creó escuela y su estilo fue imitado en toda Latinoamérica. Palma llegó a definir el tradicionismo con las siguientes palabras: "Algo y aún algos, de mentira, y tal cual dosis de verdad, por infinitesimal u homeopática que ella sea, muchísimo de esmero y pulimento en el lenguaje, y cata la receta para escribir *Tradiciones*;"

### La narrativa romántica en Latinoamérica

El romanticismo es el primer gran momento de

la narrativa del continente. Nacen la novela y el cuento. En el Brasil, la novela nace alrededor de 1840 con la obra de JOAQUIN MANUEL DE MACEDO (1820-1882) y, sobre todo, con la obra de JOSE MARTINIANO DE ALENCAR (1829-1877). Macedo escribió diecisiete novelas, empezando por *A moreninha* (1844) y terminado por *A baronesa do amor* (1876). Más importante fue la obra de Alencar, autor de la célebre novela *O guarani* (1857) y de *Iracena*, *Lenda do Ceará* (1865), *O gaúcho* (1870) y *O sertanejo* (1875).

Los escritores latinoamericanos de esta época obraron creativamente respecto a Europa, sin sujetarse a los modelos que le proponían. A diferencia del proceso europeo, el romanticismo latinoamericano no huye hacia el pasado; se preocupa por reflejar el presente. Bajo la mirada de una individualidad que valora el mundo, genera un nacionalismo larvado o manifiesto como en el caso de los autores brasileños antes citados; propone el "redescubrimiento" de la naturaleza americana, ya descubierta por los cronistas europeos de los siglos XVI y XVII; se inclina por el intimismo, lo pintoresco y lo exótico; revaloriza "lo popular" y hace posible la irrupción de las mujeres en la escena literaria. En el pasado colonial habían brillado con luces propias los extraordinarios talentos de escritoras como Leonor de Ovando, Isabel de Guevara, la Madre Castillo, Sor Juana Inés de la Cruz y las enigmáticas poetisas limeñas "Clarinda" y "Amarilis". En el siglo XIX surgen escritoras importantes como la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la argentina Juana Manuela Gorriti, la puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, las bolivianas María Josefa Mujía y Adela Zamudio, la colombiana Soledad Acosta de Samper, la peruana Clorinda Matto de Turner y, aunque se expresó en francés, la francoperuana Flora Tristán, entre otras.

Latinoamérica con sus caudillos, sus gestas libertarias, sus costumbres exóticas (para el lector europeo), sus violencias y su tipismo (color local) era, en sí misma, un tema del romanticismo. Directa o indirectamente se renueva el interés por los cronistas (el Inca Garcilaso, Las Casas y Díaz del Castillo, entre otros), la literatura se abre a las antiguas culturas aborígenes y se escriben dramas, novelas y poemas de temática indianista.

Los escritores latinoamericanos románticos son, por lo general, hombres de acción. Participan en la agitada vida de sus jóvenes repúblicas. En muchos casos, los escritores son políticos, militares, funcionarios importantes, periodistas y oradores cuyas opiniones no siempre concuerdan con las de sus gobiernos, por lo cual padecen cárcel, destierro y penalidades. Alguno muere fusilado.

En el ámbito del verso la gran creación latinoamericana es la poesía gauchesca, ya estudiada. En el ámbito de la prosa los grandes hallazgos son el tradicionalismo y la novela ensayo. Ya vimos el tradicionalismo de Ricardo Palma; ahora nos referiremos a la novela ensayo que inicia el argentino Domingo Faustino Sarmiento.

## LA NOVELA ENSAYO

Según Emilio Carrilla, "el escritor desordena categorías literarias, irrumpe entre convenciones y procura objetivar su yo de la manera más fiel posible". Hay en este tipo de novela una mezcla de ficción, humor, sátira, pensamiento político y sociológico, biografía, apunte psicológico e historia.

Entra en esta categoría la novela titulada ini-



*Civilización o Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga es una mezcla de biografía, historia, novela, panfleto político y tratado de sociología. A la vez que escribe la biografía de Facundo Sarmiento hace una denuncia de la dictadura de Rosas, retrata a la Argentina y describe la vida del gaúcho. La calidad literaria del texto le permite clasificarse como novela histórica.*

cialmente *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (1845), escrita -como se apuntó líneas arriba- por el escritor argentino DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888). Sólo a partir de la tercera edición se llamó *Facundo. Civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1868).

Sarmiento fue un político apasionado y preocupado por los problemas de su país. Se opuso al gobierno despótico de Rosas y tuvo que huir a Chile, donde vivió exilado en dos ocasiones (1831-1836/ 1840-1852) hasta la caída de Rosas. En este período viajó por Europa y los Estados Unidos, país por el que sentía profunda admiración; contribuyó a la organización de la Escuela Normal de Chile y escribió y publicó su célebre novela ensayo.

La crítica ha apuntado que al cuerpo central del texto, Sarmiento incorporó algunos cuadros de costumbres y algunas descripciones de tipos argentinos como el payador o el "baquiano", siguiendo el modelo de la estructura del libro *De la democracia en América*, de Tocqueville. Ideológicamente, estaba influido por Montesquieu y Herder.

El tirano Rosas, uno de los personajes de la novela, hizo asesinar -en la realidad- al caudillo re-

gional Juan Facundo Quiroga, cuya biografía escribe Sarmiento. ¿Qué pretendía Sarmiento? El libro era una biografía de Quiroga y un retrato de Rosas y su régimen de terror. Pero era también un retrato de la Argentina y de la vida gaucha. Sarmiento exalta al gaucho Facundo Quiroga, "provinciano, bárbaro, valiente, audaz" y arremete contra el dictador Rosas, bárbaro ilustrado que había institucionalizado la barbarie en su propio beneficio y mediante maniobras dignas de Maquiavelo.

Sarmiento divide su libro en dos partes: la descripción de la tierra (el escenario) y la descripción del protagonista (el personaje). Simplifica la realidad de su país en dualidades conflictivas: campocidad, hombre-naturaleza, colono-indio, y barbarie-civilización. Liberal positivista y pragmático, Sarmiento creía casi fanáticamente en la propiedad privada, el progreso y la necesidad de emular a los norteamericanos con sus instituciones, sus leyes y su práctica de la democracia. A tal punto que, para Sarmiento, el indio no cuenta y, como en los Estados Unidos, debe quedar fuera de la sociedad. Y al gaucho también, porque el gaucho es la barbarie y la barbarie es la negación de la "sociabilidad". Sarmiento fue presidente de la Argentina de 1868 a 1874. Pese a la guerra civil y a una fuerte oposición, fundó escuelas, fomentó la inmigración, construyó ferrocarriles, combatió a los indios y redujo a los gauchos. Su última obra inconclusa fue *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883) en la cual se muestra racista y europeísta. Creía sinceramente que para conseguir el progreso de Latinoamérica era necesario europeizarla. Otros libros dignos de recordarse: *Recuerdos de provincia y Viajes*.

Su novela ensayo se sigue leyendo. ¿Por qué? Desde luego, no por las tesis que sustenta, sino por la energía que desprende su prosa ágil, fulgurante, vital. *Facundo* es una obra maestra, uno de los libros más notables que ha producido el continente.

Otros escritores latinoamericanos que han cultivado la novela ensayo son: el argentino LUCIO VICTORIO MANSILLA (1831-1913), autor de *Una excursión a los indios ranqueles*, novela en forma de cartas; el ecuatoriano JUAN MONTALVO (1832-1889), autor de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*; y el brasileño EUCLIDES DA CUNHA (1866-1909), autor de *Os sertões*, "la más grande obra escrita hasta la fecha en el Brasil" y que puede ser leída como si fuera una novela.

Otros tipos de novela que vamos a estudiar son la novela política, la social, la sentimental, la histórica y la costumbrista.

### LA NOVELA POLITICA

*Amalia* del escritor argentino JOSE MARMOL (1817-1871) es la novela política por excelencia. Siendo estudiante fue encarcelado por orden del tirano Rosas quien después lo perseguiría hasta obligarlo a vivir en Montevideo. El odio a Rosas centró su vida y su obra literaria. Una expresión

de esa aversión fue la novela *Amalia* que documenta anécdotas espeluznantes de la dictadura.

La trama argumental es simple ya que se trata de un folletín de aventuras truculentas. Un perseguido político -Eduardo Belgrano- es acogido en la casa de una viuda -Amalia-, prima de Daniel Bello, también opositor a Rosas. Allí permanece oculto hasta la curación de sus heridas. Acosados por los partidarios de Rosas (gauchos, negros y mulatos), intentan huir. Pero antes se casan. En las vísperas de la fuga caen en una celada tendida por los rosistas y son asesinados junto con el fiel criado de Amalia, Pedro.

A pesar del estilo grotesco y de la simpleza del planteamiento maniqueo -los buenos y los malos-, esta novela política ha superado la prueba del tiempo y aún se lee.

Otras novelas políticas son *Historia del periclitio Epaminondas del Cauca* (1863), del político y escritor chileno, de origen guatemalteco, JOSE DE IRISARRI (1788-1868); *El conspirador*, de la peruana MERCEDES CABELLO CARBONERA (1845-1909) y el *El cabito*, del venezolano PIO GIL, pseudónimo de Pedro María Morantes (1863-1918).

### LA NOVELA SOCIAL

En el siglo XVIII, el escritor inglés Samuel Richardson escribió la novela *Pamela o la virtud recompensada*. En el siglo XIX, la escritora fran-



Con Sab Gertrudis Gómez de Avellaneda profundiza en el conflicto racial que se da en Latinoamérica, pero anteriormente Anselmo Suárez y Romero, otro narrador cubano, había escrito una novela antiesclavista, *Francisco*. En ese mismo período aparece Cecilia Valdés, que relata los amores infortunados de una mulata con un blanco.

cesa George Sand escribió *Indiana*. Entre ambas obras se da una tendencia filantrópica de preocupación social guiada por ideales de fraternidad e igualdad. En Richardson y en George Sand se describe el triunfo de la humanidad noble, que vence diferencias sociales, contraposición de capas, prejuicios e incompreensión.

Algo de Richardson y Sand hay en la escritora cubana GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873), autora de la novela *Sab*, la cual aborda temas sociales como el abolicionismo de la esclavitud, la censura de la discriminación social y la injusticia de las diferencias de clases y, sobre todo, la igualdad de los seres humanos mediante el sentimiento.

Esta novela tiene como protagonista a un esclavo mulato llamado Sab, bondadoso, inteligente y enamorado de su joven ama, la señorita Carlota, quien está destinada a casarse con el extranjero Enrique Otway. Será un matrimonio de interés, porque Otway, al enterarse que los negocios de su futuro suegro están al borde de la quiebra, intenta romper su compromiso matrimonial con Carlota. Una prima pobre de ésta, Teresa, está a su vez enamorada de Otway, en silencio.

Sab conoce la verdad, gana la lotería y en un gesto de suprema generosidad le ofrece su premio a Teresa, para que ésta pueda interesar a Otway. Todo está encaminado a que la señorita Carlota despierte de su sueño y se de cuenta que el amor de Otway es interesado. Pero Teresa es noble y rechaza la oferta de Sab, convencida de que ante todo está la felicidad de su prima.

Así se va entretrejiendo el melodrama hasta que, al final, la prima Teresa se sacrifica; el esclavo dona su premio a Carlota, sin que ésta lo sepa, y en un accidente, muere. Al final, Carlota y Otway se casan. A la muerte del esclavo, Teresa descubre que lo amaba. Triste y resignada, se recluye en un convento, donde muere. Antes de morir, le entrega a Carlota una carta de Sab. Carlota, desgraciada en su matrimonio con Otway, comprende la grandeza espiritual del esclavo. Visita la tumba de Sab y tiene una visión. Al final, se deja entrever los pasos del matrimonio Otway por Londres donde quizás hayan fijado su residencia. Es posible que la señora Otway no haya olvidado a Sab. Con esta brumosa reticencia termina la novela.

La crítica subraya que *Sab* fue escrita bajo la influencia de *Bug-Jargal*, de Víctor Hugo. La novela se publicó en 1841, en Madrid, pero los familiares de Avellaneda la retiraron de circulación a causa de las ideas abolicionistas. La propia autora no la incluyó en la edición de sus obras completas, al tiempo que excluía también la novela *Dos mujeres*, donde ponía en tela de juicio la institución matrimonial.

La Avellaneda escribió poemas líricos y numerosas obras de teatro. Otras novelas suyas son *Guatimozín*, *El artista barquero*, *La baronesa de Joux* y *Espatolino*. Gran parte de su vida residió en Es-

paña (La Coruña, Sevilla y Madrid). Su drama *Baltasar* es una obra maestra del teatro romántico y su novela *Guatimozín* es el primer ensayo importante de novela indianista.

Otra novela social es *Cecilia Valdés*, del escritor cubano CIRILO VILLAVERDE (1812-1894). Conspirador contra la dominación española, fue capturado y condenado a muerte, pena que se le conmutó por la de cadena perpetua. En 1849 huyó de la cárcel y se refugió en los Estados Unidos. En 1858 regresó a Cuba por poco tiempo. Vivió en el destierro hasta el final de sus días.

El argumento de *Cecilia Valdés* es una historia de amor contrariado. La heroína se enamora de su hermano por parte de padre (hecho que ella ignora). Este amor incestuoso desencadena el drama. Cecilia espera un hijo de su hermano que está por casarse con otra mujer. Paga a un sicario para que asesine a la novia, pero éste elimina al amante. La trama argumental participa de los rasgos más frecuentes de la novela romántica: identidades ocultas, orígenes desconocidos, amor, venganza y muerte.

La novela sería convencional si no relatara el complejo e injusto sistema social cubano del siglo XIX. Cecilia es mulata. El autor describe la situación del esclavo. Cecilia es fruto de una relación sexual, en la cual el amo blanco "usa y abusa" de la esclava negra considerada objeto de placer.

El título completo de esta novela social es *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. La primera parte se publicó en 1839. En 1879 fue refundida y completada. La versión definitiva es de 1882.

A pesar de las prohibiciones de 1815 y 1817, la trata de esclavos seguía vigente cuando Villaverde escribió esta valiente denuncia que, entre sus cualidades literarias, destaca el uso del lenguaje coloquial de las distintas clases sociales de la Cuba colonial.

Después de estas novelas surgió una literatura abolicionistas cuyas obras representativas son las novelas *Petrona* y *Rosalía*, del cubano nacido en Colombia, FELIX MANUEL TANCO (1797-1871), *Francisco*, del cubano ANSELMO SUAREZ RÓMERO (1818-1878) y *El negro Francisco*, del cubano ANTONIO ZAMBRANO.

En el Brasil se publica la novela *A escrava Isaura* (1875), de BERNARDO GUIMARAES (1825-1884).

## LA NOVELA HISTORICA

El dominicano MANUEL DE JESUS GALVAN (1834-1910) escribió un solo libro: la novela *Enriquillo*. Se publica incompleta en 1879; íntegra en 1882. Lleva por subtítulo: "Leyenda dominicana". Pero esto es apenas un señuelo para advertirnos que se trata de una ficción, porque su estilo de narrar no se parece en nada a las "leyendas"

románticas de la época.

Galván siguió el ejemplo del autor anónimo de la novela *Jicotencal*, publicada en los Estados Unidos (Filadelfia, 1826) y participando de la poderosa corriente indigenista que se expandía por Latinoamérica, escribió *Enriquillo*, documentándose en textos de fray Bartolomé de las Casas.

La acción transcurre en el Santo Domingo gobernado por Diego Colón y abarca treinta años, de 1503 a 1533. Basado en hechos reales, el escritor crea y modifica artísticamente los datos históricos. El héroe es el cacique converso del mismo nombre que se rebeló contra la dominación española y sólo se sometió cuando el emperador Carlos V, en carta autógrafa (en la cual lo llama Don Enrique), le garantizó su libertad y la de todos los demás indios y mestizos que le seguían. La historia está entrelazada de historias secundarias donde campean la intriga, los amores y las guerras.

*Enriquillo* ha tenido conspicuos comentaristas que no le han regateado elogios. Uno de ellos fue José Martí. Cuando Galván escribió esta gran novela histórica, los indígenas que él exaltaba ya no existían en la República Dominicana. Pero quedaban sus descendientes, los dominicanos que la invocaron como símbolo de la lucha por la libertad. Así, desde el siglo XVI, *Enriquillo* volvía para inspirar una política de restauración nacional.

Otro ejemplo de novela histórica es *Juan de la Rosa, Memorias del último soldado de la Independencia*, (1885), del escritor boliviano NATANIEL AGUIRRE (1843-1888). Como Galván, Aguirre "había crecido, intelectualmente, entre las ruinas de la cultura clásica". Esto explica por qué su manera de novelar es conservadora y su lenguaje, castizo. Sin embargo, la sensibilidad y el tono son indiscutiblemente románticos. Son los días de la lucha por la independencia. Un cura -fray Justo- se encarga de explicarle al héroe, Juanito, todos los agravios que tienen los criollos contra España. Cochabamba se ha levantado en armas y Goyeneche va a sofocar la rebelión. Se libran sangrientos combates en las cercanías de la ciudad, Goyeneche toma Cochabamba, persigue a los patriotas y ejecuta a los cabecillas. Antes de morir, fray Justo le revela a Juanito unos papeles que le revelan, a Juanito



su noble origen español. *Juan de la Rosa* es la crónica romántica del pasado inmediato del escritor y una de las piezas más brillantes de la literatura latinoamericana del siglo XIX.

#### LA NOVELA INDIANISTA

El magisterio de Walter Scott, Víctor Hugo, Chateaubriand, Alejandro Dumas y Eugenio Sue fortaleció la tendencia natural y el interés lógico de los escritores latinoamericanos del siglo XIX por su pasado histórico. Este pasado era inevitablemente una relectura de la literatura colonial, en muchos casos vinculada a la conquista y dominación europeas. Desde la novela *Jicotencal* (1826), de autor anónimo, las antiguas civilizaciones aborígenes y los personajes vinculados a esas crónicas irrumpieron en la escena americana.

De este modo surgen las novelas *Gonzalo Pizarro*, del peruano MANUEL ASCENSIO SEGURA *Los Pizarros*, del colombiano FELIPE PEREZ; *La hija del Adelantado*, *Los nazarenos* y *El visitador*, del guatemalteco SALOME JIL, pseudónimo de José Milla; *Los descubridores: Alonso de Ojeda*, de la colombiana SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, y *La novia del hereje*, del argentino VICENTE FIDEL LOPEZ, entre muchos otros ejemplos.

Pero hay un grupo de novelas históricas cuyo argumento tiene por héroe al indio, un aborígen idealizado por la sensibilidad romántica. *El buen salvaje* entra en acción. La explotación literaria del indio como producto exótico es a lo que denominamos "indianismo".

Después de la mencionada novela *Jicotencal*, (1826), debemos mencionar las novelas *Guatimozín*, (1846), de GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA; *Huayna Capac* y *Atahualpa* (1856), de FELIPE PEREZ; *Anaida*, (1860), del venezolano JOSE RAMON YEPES; *Cumandá* (1871), del ecuatoriano JUAN LEON MERA; *Huincahuat* (1888), del chileno ALBERTO DEL SOLAR, etc. En el Brasil es imponente la obra indianista de JOSE DE ALENCAR, autor de *O guarani* (1857), *Iracema* (1865) y *Ubirajará* (1874) y la novela *O indio Afonso* (1873), de BERNARDO GUIMARAES.

Según Anderson Imbert *Cumandá* es una de las novelas románticas de su época que peor ha resistido el paso del tiempo: "... es falsa desde la primera línea... Pero la peor torpeza de Mera en tanto narrador está en su desbordante sentimentalismo, convencional e hinchado. En vez de invitar al lector a que entre imaginativamente en la historia de esos amores infortunados y de crearle así las condiciones para que se emocione desde dentro, lo agobia con pesados fardos de emociones ya preparadas, comprimidas y atadas con la marca de fábrica del romanticismo ñoño".

La novela *Cumandá o un drama entre salvajes*, de JUAN LEON MERA (1832-1894) colmó las expectativas del culto lector europeo, ávido de exotismo. Escrita a imitación de *Atala*, de Chateaubriand, es un poema en prosa donde brillan las metáforas que describen paisajes y costumbres de los salvajes jíbaros de la región oriental del Ecuador. En ese escenario transcurre un alzamiento indígena que repercute en los amores desdichados de la india Cumandá y del criollo Carlos Orozco. Cumandá muere, sacrificada por salvar a su enamorado de la furia de los indios. Al final, se descubre que la mestiza Cumandá es hija del cura Domingo.

#### LA NOVELA DE PIRATAS

Anderson Imbert vino a recordarnos que el tema del pirata era una expresión importante de la novela histórica en Latinoamérica. Lord Byron y Espronceda habían popularizado la figura del pirata como héroes de la libertad y símbolo de la aventura. Proscrito, se enfrentaba a la naturaleza en las tempestades y desafiaba el absolutismo español, aspecto que sintonizaba con el de las recién emancipadas repúblicas latinoamericanas.

En su vertiente romántica, el tema del pirata era visto y tratado de manera muy diferente a los escritores y cronistas de la Colonia. Hasta entonces, los piratas (franceses, ingleses y holandeses) eran considerados herejes protestantes, agentes del demonio, castigos de Dios y monstruos de infamia y crueldad.

Quien empezó a explotar esa veta narrativa fue el argentino VICENTE FIDEL LOPEZ (1815-

1903) con su novela *La novia del hereje o la Inquisición de Lima* (1854). En una carta-prólogo, López revela su propósito de novelar la historia argentina desde el Virreinato hasta la entrada de San Martín en Lima. Con este propósito escribió otra novela titulada *La loca de la guardia* (1854), cuya acción transcurre durante las guerras de la independencia. López fue también historiador. Escribió una excelente y famosa *Historia de la República Argentina* (1883-1893).

*La novia del hereje* describe la empresa colonizadora de España en Lima, a partir del siglo XVI y narra las tensiones entre el poder del Estado y el de la Iglesia, entre las varias órdenes religiosas, y levanta acta notarial de las costumbres, ideas y peculiaridades de la época. Naturalmente, las referencias históricas acompañaban a unos amores entre la heroína católica -María- y el "hereje" luterano -Henderson-, quien, al final, vence. Los héroes escapan de las garras de la Inquisición, llegan a Inglaterra y son felices.

Además de *La novia del hereje*, podemos citar *El pirata* (1863), de CORIOLANO MARQUEZ CORONEL; *El filibustero* (1866), de ELIGIO ANCONA; *Los piratas del golfo* (1869), de VICENTE RIVA PALACIO; *Cofresí* (1876), de ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA; *Carlos Paoli* (1877), de FRANCISCO AÑEZ GABALDON; *Los piratas de Cartagena* (1885), de SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER; *El tesoro de Cofresí* (1889), de FRANCISCO ORTEA; *Los piratas* (1891), de CARLOS SAENZ ECHEVERRIA y *Esposa y verdugo, otros piratas en Penco* (1897), de SANTIAGO CUEVAS PUGA.

El próximo viernes

## Neoclasicismo y Transición al Romanticismo, (Parte II)